

Debates públicos y cambios institucionales (1914- 1943).

Mariela Alejandra Coudannes Aguirre.

Cita:

Mariela Alejandra Coudannes Aguirre (2009). *Debates públicos y cambios institucionales (1914- 1943)*. En *Proyectos educativos en escenarios políticos. Historia(s) de la EIS*. Santa Fe (Argentina): Universidad Nacional del Litoral.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/mariela.coudannes/50>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pnbt/EmK>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

En: Branca, Graciela et al. (2009), *Proyectos educativos en escenarios políticos. Historia(s) de la EIS*, Santa Fe, UNL, pp. 65- 92.

Tomo I de la colección *Postales del Centenario. Escuela Industrial Superior 1909- 2009*.

Debates públicos y cambios institucionales (1914-1943).¹

Mariela Coudannes Aguirre

Introducción.

En este segundo tramo de la historia de la EIS recorreremos casi tres décadas cuyo rasgo principal en el plano económico es su carácter transicional, desde un modelo económico primario exportador que, a pesar de su profundo carácter dependiente del exterior, se consideraba exitoso en la década del diez, a otro, de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), que atravesará enormes dificultades para instalarse en las agendas de gobierno. Como toda periodización, nuestro recorte temporal es arbitrario y obedece estrictamente a la necesaria contextualización del devenir de la institución. En tal sentido entendemos que las circunstancias creadas por la Primera Guerra Mundial plantearon nuevos desafíos y algunos cuestionamientos al modelo de crecimiento económico hegemónico que comenzaron a estar presentes en los discursos de la época y tuvieron impacto en las modalidades y objetivos de la educación técnica nacional.

Si bien algunos signos locales de crisis económica ya se vislumbraban desde el año 1912, las restricciones impuestas por la contienda bélica fueron decisivas para la producción de sustitutos de productos que antes se importaban de Europa, y con ello, el crecimiento de la pequeña y mediana industria local.² Aun así, los gobiernos de los presidentes radicales Hipólito Yrigoyen y Marcelo T. de Alvear (1916-1930) no modificaron significativamente las bases del modelo, lo que daba cuenta de sus profundos compromisos con los sectores terratenientes y exportadores de granos y carnes.

En el plano político e ideológico, la confianza en las instituciones liberales fue compartida por la mayoría de los partidos políticos argentinos hasta la segunda década del siglo XX. Sin embargo, los resultados de la incorporación de las masas a la política llevaron al cuestionamiento progresivo de la democracia por parte de los miembros de las elites políticas y económicas. La forma de hacer política de Yrigoyen, la desvirtuación de las instituciones republicanas y el desconocimiento de la oposición como actores políticos legítimos, acentuaron el descreimiento en el régimen político (Plotkin, 2002). En ese contexto tuvo origen el nacionalismo, un movimiento político e intelectual que si bien exhibía algunas similitudes con los movimientos reaccionarios y fascistas europeos, tuvo su propia personalidad y autonomía. Se caracterizó por ser profundamente elitista y apuntaba a una recuperación de las tradiciones hispánicas y católicas (González Calleja, 2007).

El quiebre de las bases de la “exitosa experiencia argentina”, por los efectos de la crisis económica mundial desatada en 1929, fue un factor decisivo en la ruptura del consenso liberal. El fin del gobierno de Irigoyen por el golpe militar de 1930 ofreció una coyuntura favorable a la acción de los grupos nacionalistas que criticaron la legitimidad de la dominación de la “oligarquía” por su parasitismo y vínculos con el “colonialismo británico”.³ Desde su óptica, los partidos tradicionales se habían vuelto anacrónicos y era evidente la ruptura entre representantes y representados.⁴ La Iglesia católica se mostró en condiciones de articular, organizar y canalizar las distintas tendencias antiliberales (autoritarismo político, proteccionismo económico, corporativismo social, antipositivismo, irracionalismo y espiritualismo) en un proyecto común -la construcción de una nueva cristiandad en la Argentina- cuya concreción política confió a sus aliados en el ejército. Comunismo y liberalismo aparecieron deliberadamente unidos en el discurso ya que ambos eran vistos como la consecuencia de un mismo “problema” -la secularización del mundo occidental- frente al cual se adoptaban posturas cada vez más radicales.⁵

Fueron tiempos convulsionados, de proyectos enfrentados en torno a un futuro que se percibía como totalmente incierto. Una fracción de la burguesía nacional aspiraba a diversificar su foco de inversión y a tener mayor protagonismo en la definición del modelo económico. En hechos concretos, se produjo un crecimiento de la industria eléctrica, textil, química, farmacéutica, de la alimentación, metalmecánica, y los comienzos de la del caucho, que fueron beneficiadas por el proteccionismo.

¿Cuál fue la situación de la educación técnica en el período? Durante la primera presidencia de Irigoyen se amplió el número de Escuelas de Artes y Oficios en

el interior (a fines de 1917 se crearon doce nuevas escuelas), y se abrieron algunas para la capacitación de las mujeres. Al parecer, esta iniciativa tuvo una eficacia relativa en tanto se encontraban alejadas del principal núcleo industrial del país, la región pampeana. Los empresarios no veían demasiada utilidad en los contenidos que se impartían en las escuelas industriales, por lo que retaceaban su apoyo.⁶ La Comisión Asesora de Enseñanza Industrial (1927), creada por el gobierno nacional con participación de la Unión Industrial Argentina, que tenía el objetivo de ajustar los diferentes currículos a las necesidades de la industria, tuvo logros escasos (Sánchez Román, 2007).

Las demandas de distintos sectores en relación con la capacitación técnica profesional -industriales, obreros, sindicalistas-, fueron atendidas en alguna medida por los gobiernos de José Félix Uriburu y de Agustín P. Justo (1930-1938), con una destacada actuación del Inspector de Escuelas de Artes y Oficios, Juan José Gómez Araujo.⁷ Hacia mediados de la década del treinta y principios del cuarenta, las escuelas industriales sólo alcanzaban un nueve por ciento de las escuelas secundarias, la inversión en ellas era de un 7% del total de inversiones públicas, y la mayoría de sus graduados aspiraban a seguir ingeniería en las universidades (Sánchez Román, Op. cit.; Gallart y otros, 2003). La política educativa de estos años estuvo dominada por concepciones espiritualistas-culturalistas y nacionalistas-católicas que criticaban el materialismo impuesto por el desarrollo industrial capitalista pero al mismo tiempo sostenían la necesidad de la “independencia económica” (Puiggrós, 1992). La presencia de estas últimas será decisiva tras el golpe de estado de 1943, al mando de los generales Arturo Rawson y Pedro Ramírez, con una novedad: la política de educación para el trabajo elaborada por el peronismo.

Transitamos a continuación por las principales aspiraciones, debates y realizaciones que atravesaron a la Escuela Industrial en esta etapa. Seleccionamos algunos ejes para el análisis que se van entrelazando para conformar nudos problemáticos. La discusión sobre la necesaria pero no siempre obvia articulación entre la educación técnica y el modelo económico, la influencia del reformismo político y social de la década del veinte, la política de disciplinamiento que llega de la mano de la restauración conservadora de los años treinta, son algunos de ellos. La consulta de la prensa diaria nos ha proporcionado, siempre parcialmente⁸, información de gran riqueza que arroja luz sobre los aspectos más conflictivos del período.

1. La formación de técnicos en la década del diez: ¿una contribución al desarrollo industrial de qué país?

En los últimos años de la década del diez, la prensa local⁹ se mostraba extremadamente crítica con la orientación de la enseñanza técnica que, según su perspectiva, preparaba a los jóvenes para un modelo de país perimido en el que estaban destinados a engrosar la masa de los desempleados:

Las escuelas donde debieran prepararse los hombres prácticos han tomado orientaciones universitarias, en forma tal que resulta alarmante. Las escuelas industriales no dan, como querían sus fundadores, los espíritus preparados para el trabajo manual, sino los aptos para seguir carreras liberales. De allí se sale para estudiar ingeniería,¹⁰ no para montar máquinas ni realizar trabajos de mecánica. (...) Si nuestras escuelas hubieran tenido tal orientación, no sentiríamos hoy la escasez de ciertos elementos como consecuencia de la guerra europea. El pueblo no necesita mayormente de laureados, que en muchos casos se suman al proletariado intelectual; el pueblo necesita de hombres que piensen y que ejecuten. Como que ése es el secreto de la grandeza norteamericana.(...) Y para eso se necesita... que en los establecimientos de enseñanza de tal índole se de preferencia a la práctica y se supriman esos puentes dorados, pero falsos, que se tienen entre los institutos industriales y universidades ("Educación industrial", Diario Santa Fe, 06/07/1917).

Ser «doctor» constituye una especie de anhelo en la mayoría de la masa escolar y por eso el porcentaje de los que llegan a la deseada meta, aumenta cada día, sin advertir que por ese camino vamos fatalmente al proletariado intelectual, que es el peor y más nocivo de los proletariados. (...) En cambio, nuestras principales industrias se hallan dirigidas por extranjeros; las explotaciones agrícolas, la extracción de la riqueza minera, el aprovechamiento de la energía hidráulica y otras fuentes de prosperidad que fecunda y generosamente brindan nuestro suelo, no han merecido, ni merecen la preocupación de los miles de estudiantes que pasan por atrios universitarios, como si explotando esa riqueza y procurando el engrandecimiento económico de la nación, no se sirviera mejor a la república y a los intereses particulares.(...) Santa Fe, por ejemplo, que es una de las provincias de mayor producción del país, con una riqueza agropecuaria enorme y cuya capacidad industrial aumenta día a día,¹¹ no puede ofrecer a sus hijos la enseñanza especial que su porvenir demanda y sólo tiene, como

puerta de escape, la facultad de derecho (“Hacia el proletariado intelectual”, Diario Santa Fe, 31/07/1917).

Como se puede advertir, el problema educativo así planteado estaba en estrecha relación con las políticas hacia la producción industrial. Se estimaba que los gobiernos no estimulaban las posibilidades existentes ni aprovechaban los beneficios de las redes ferrocarrileras interprovinciales, las que satisfacían los intereses del capital de explotación pero se desentendían del “progreso” local. Se criticaba también la desidia del Estado nacional que no explotaba, por ejemplo, los recursos minerales dejando que hasta el mínimo objeto de metal importado fuera de muy alto costo. Se alentaba la creación de un “nuevo espíritu nacional” que cortara la dependencia de las importaciones (“Escuelas industriales”, Santa Fe, 04/12/1917). La campaña a favor de una mayor intervención coordinada y planificada del sector público en todos sus niveles, y luego, el proteccionismo industrial, sería una constante durante la década del veinte.¹² Ello no excluía la iniciativa privada en el ámbito educativo.¹³

Otra recurrencia era la enorme presencia de las noticias relacionadas con la Escuela Industrial Regional de la Nación (en adelante EIN) en la prensa diaria.¹⁴ A pesar de lo dicho anteriormente, la mayor parte de las veces esta recibía un trato generoso y estimulante, que destacaba sus principales avances en el tiempo.¹⁵ Otras veces, se intentaba crear consenso público sobre la enorme relevancia de sostener y apoyar su desarrollo. Algunas menos, se hacía lugar a denuncias graves cuyo trasfondo eran pujas internas y serias diferencias de opinión sobre la orientación de los estudios. A ocho años de su nacionalización, en 1917, los editores del diario *Santa Fe* expresaban con vehemencia:

Cerremos las puertas de las escuelas industriales que dan paso a las universidades. Que no vengan las nuevas que hoy se crean, a agregar otros engranajes ya conocidos y usados, con lujo de personal, como la escuela de esta capital, que tiene 42 profesores para 280 alumnos. Preferible es que no se aumenten estos establecimientos, si no han de tener como propósito la enseñanza especial íntegra que necesita nuestro pueblo (“Escuelas industriales”, Diario Santa Fe, 04/12/1917).

Desde esta perspectiva, uno de los aspectos más insuficientes de la educación técnica era su relación con la práctica.¹⁶ El director, Horacio Gómez¹⁷, hacía uso del derecho a réplica destacando que los alumnos recibían tal preparación y que

participaban de los trabajos que realizaba la institución para organismos públicos y particulares que así lo solicitaran.¹⁸

Los años finales de la década verían la eclosión de un espíritu reformista en varios puntos del país que, entre otros aspectos, cuestionaría la relación de las instituciones educativas con la sociedad y proclamaría la necesidad de un compromiso con los sectores más desfavorecidos. En un clima propicio a la renovación de autoridades, el equipo directivo de la Escuela Industrial pasó a estar integrado a comienzos del año 1919 por Francisco González Zimmermann (director)¹⁹, Ángel Nigro (vicedirector, participante directo del reformismo universitario)²⁰ y Sergio Reynares (secretario). Pero lo más importante es que la intervención concedió autorización para dar nuevas orientaciones a la enseñanza y luego crear un curso nocturno obrero. Este hecho debe relacionarse también con la recuperación productiva que la provincia experimentaría en la postguerra. No sólo crecería la industrialización que tenía como insumos a materias primas locales e importadas, sino también la producción de maquinaria agrícola, trilladoras, segadoras, carros, y otros vehículos, que demandaba una mayor cantidad de trabajadores en sus talleres.

2. Vientos de reforma en los años veinte: cambios institucionales²¹ y protagonismo del actor estudiantil.

2.1. La anexión de la Escuela a la Universidad Nacional del Litoral.

Cien años atrás, en mayo de 1919, una comisión de la Federación Universitaria del Litoral, encabezada por Pablo Vrillaud, Augusto Morisot y otros jóvenes estudiantes, solicitaba la renuncia de todos los profesores de la universidad provincial y un interventor para su reorganización.²² Mucho se ha escrito sobre el reformismo del 18 y su ideario.²³ Investigaciones recientes dan cuenta de la gestación del movimiento estudiantil santafesino como proceso paralelo y convergente al que tendrá lugar en la Universidad Nacional de Córdoba. Desde 1912, y no casualmente en coincidencia con hitos claves de un proceso democratizador más amplio que incluyó a los sectores medios, los estudiantes pugnaron por una mayor participación en la definición del modelo de universidad y ciencia. Entre otros aspectos consideraban que la antigua universidad provincial, cuyo perfil era fundamentalmente profesionalista, debía ser

modernizada y ocuparse de los problemas de la cambiante sociedad que la contenía. El siguiente comunicado traducía en pocas palabras las aspiraciones de la hora:

Conflicto en pie... Pedimos estatutos dignos y profesorado capaz. Rector negóse renunciar, no obstante solicitud insistente. Los «nores²⁴» cambian de nombre pero no de alma. Vivimos días bellos de acción y pensamiento. (...) Ante pasividad academias desprestigiadas, resoluciones enérgicas adquieren fuerza simbólica. Es la muerte de un régimen. Como en Córdoba, hay defensores de lo anacrónico, minoría familiar, guardianes de sus papás catedráticos (“Telegrama enviado a todas las federaciones universitarias de la república”, Diario Santa Fe, 09/05/1919).

Uno de sus logros sería la transformación de la antigua Universidad de Santa Fe en la Universidad Nacional del Litoral. En este mismo acto se disponía la anexión de la Escuela Industrial a una futura facultad de Química (Ley 10861 de 1919). Aunque resistida, la creación de la Facultad de Química Industrial Agrícola representaba un triunfo de los distintos actores que asociaban esta disciplina científica a un desarrollo modernizador que se concebía como esencialmente industrial (Neil, 2004).²⁵ Uno de sus pioneros fue Josué Gollán, químico destacado por su especialización en edafología, a quien el Consejo Superior había encargado en 1916 la elaboración de fundamentos y plan de la nueva facultad. El estudio fue publicado por el diario *Santa Fe* en enero de 1920 y expresaba la fuerte influencia de los consensos alcanzados en el seno de la comunidad académica respectiva, que había celebrado su I Congreso Nacional de Química en 1919.²⁶ Exponía argumentos muy en boga como la necesidad de una enseñanza práctica encaminada al aprovechamiento de los recursos de la región y de conformar un cuerpo de profesores del país.²⁷ Si bien finalmente no fue aplicada en su totalidad, cabe mencionar que proponía convertir a la EIN en un Instituto Técnico que formara en cuatro especialidades (en esta época se desarrollaban solamente dos, Construcciones y Mecánica²⁸, según el plan de la Escuela Industrial de Buenos Aires).

La organización final de la nueva unidad académica sobre la única base de la EIN estuvo a cargo del delegado del Poder Ejecutivo Nacional, Horacio Damianovich.²⁹ Los primeros cursos se inauguraron el 2 de julio de 1920. Los miembros del recién constituido centro de estudiantes manifestaron su satisfacción y expresaron dos fuertes deseos: que las materias cumplieran el cometido de formar “individuos eminentemente prácticos” y que no se formaran “círculos viciosos dentro de la

Facultad, ni menos la intromisión de falsos apóstoles” (“La Facultad de Química Industrial y Agrícola. Memorial al Ministro de Instrucción Pública de la Nación”, Diario Santa Fe, 28/05/1920). Dentro del proyecto general, el rol asignado a la enseñanza en la Escuela Industrial era otorgar competencias para la dirección eficaz de los obreros en las fábricas. Se reformó el plan de estudios (1923)³⁰, y se aseguró el mecanismo de concurso para el acceso de los profesores a las cátedras, varios de los cuales serán compartidos con la FQIA. Hasta entonces los títulos eran “Maestro Mayor de Obras” y “Técnico Mecánico”, que pasaron a ser “Técnico Constructor” y “Técnico Mecánico-Electricista”. A estos se agregó el de “Técnico Químico”. Ese mismo año, se ordenó reabrir la inscripción de alumnos durante el mes de abril y la suspensión de derechos arancelarios para este grupo, como medida de estímulo para el incremento de la matrícula. Los requisitos del examen eran: conocimientos de castellano, aritmética, geometría, física y química.³¹ También se especificaban condiciones, objetivos y estructuración básica de los cursos nocturnos para obreros que tenían un éxito de convocatoria notable (dos centenares de alumnos en 1921).

2.2. La preocupación por la inclusión social.

Desde el principio, el movimiento universitario reformista mostró claramente su intención de dar voz a los sectores populares, a la “chusma” como la llamaban despectivamente los conservadores. En el primer congreso nacional organizado por la Federación Universitaria Argentina (FUA), el movimiento se propuso participar activamente de órganos colegiados, fomentar la cultura obrera y establecer lazos de solidaridad con la clase trabajadora, socorrer a los estudiantes necesitados y promover la gratuidad de la enseñanza superior. En ese contexto se reforzó el discurso de la Escuela Industrial que buscaba atraer al alumnado con promesas de ascenso social vinculadas a las posibilidades de inserción laboral del egresado: “Ya dirija fábricas, construcciones o laboratorios, encontrará campo abierto a sus aptitudes para labrarse una posición social digna y lisonjera” (“Escuela Industrial de la Nación, Plan de Estudio y Condiciones de Ingreso”, Santa Fe, UNL, 1928, p. 1). La prensa local hacía su aporte en la misma dirección; el diario *Santa Fe* publicaba una extensa nota propagandística en la que destacaba que la escuela contaba con el cuerpo docente, contenidos, instalaciones e instancias de práctica ampliamente suficientes para llenar las exigencias de la enseñanza industrial:

Dejando de lado los cuatro o cinco ingenieros salidos de las aulas de la Escuela Industrial y restados a su producción de técnicos, puede afirmarse que pocas instituciones docentes del país han prestado en menor tiempo mayores beneficios a la clase obrera y a las industrias. Los jóvenes egresados de esa escuela, sin excepción alguna, ocupan posiciones expectables que para sí quisieran muchos doctores e ingenieros diplomados. La clase obrera, sobre todo, ha tenido en esa escuela, el mejor recurso para elevar de condición a sus hijos, convirtiendo al presunto peón o modestísimo oficial, en excelente jefe de taller, seguro sobrestante o técnico de otra clase. (...) Sean estas consideraciones, motivo de reflexión para los buenos muchachos que aún vacilan y creen que sólo por las puertas del Nacional y de las Facultades se llega a la independencia económica (“La Escuela Industrial. Su gran misión”, Diario Santa Fe, 06/03/1923).

Este discurso apuntaba a un destinatario específico, esto es, jóvenes “pobres”³² de las provincias de la región Litoral y del centro- norte del país. Esta impronta explica las diversas iniciativas que desde muy temprano se pusieron en marcha para garantizar la permanencia del alumnado en la institución. En 1912 se había creado la “Caja Escolar Enrique Muzzio” cuyo capital se formaba con el importe de cuotas mensuales y voluntarias, más donaciones especiales, de los mismos profesores. La ayuda consistía en préstamos de libros y útiles, impresión y venta de apuntes a precio de costo, y finalmente, un pequeño número de becas en dinero. En 1909, el gobierno provincial y el nacional se habían comprometido a cubrir otras treinta y cincuenta becas respectivamente. Las últimas fueron suprimidas en 1920, lo que suscitó un grave conflicto estudiantil. Haciendo uso de las metodologías de lucha habituales en la época, la protesta incluyó huelga de diez días, manifestaciones y elaboración de un manifiesto. En solidaridad, se sumaron los alumnos del Colegio Nacional y de la Escuela Superior de Comercio. Con vistas a una más amplia difusión del reclamo, se pidió la adhesión de los centros de Paraná, Rosario, Buenos Aires y La Plata. Desde la EIN partió una comisión estudiantil a entrevistarse con el ministro de Justicia e Instrucción Pública José Salinas; el gobernador Enrique Mosca también le envió un telegrama solicitando el cumplimiento del convenio hecho con la provincia, ya violado por cierto al no concretarse el proyecto de internado. En la prensa local se mencionaba que muchos alumnos domiciliados en otras provincias y que cursaban sus estudios en ésta, se verían gravemente perjudicados y sin duda, abandonarían la carrera.³³

La intensa actividad del estamento se expresó también en la participación en el “Primer Congreso de estudiantes y egresados de las Escuelas Industriales de la Nación” en octubre de 1920. En el mismo se debatió sobre la reglamentación de las profesiones de técnicos mecánicos, constructores y electricistas, la preferencia de dichos títulos en todas las oficinas técnicas dependientes del Estado, y el ingreso libre a las facultades de ingeniería del país.³⁴ En un plano más académico, comisiones de alumnos de los cursos superiores discutían con el director González Zimmermann el plan de giras de estudio a talleres y fábricas de Santa Fe, Rosario, Buenos Aires y Chaco.

2.3. Conflictividad interna y sucesivas revisiones del proyecto curricular.

Consciente de la necesidad de apuntalar la presencia de la nueva facultad en el medio social, Horacio Damianovich constituyó una Comisión Vecinal para el fomento de la enseñanza que daban la Facultad y la Escuela Industrial Anexa. Esto nos habla de la fuerza que todavía tenía la sociabilidad tradicional en Santa Fe. La modernización se evidenciaba en el desarrollo tecnológico y poblacional del centro urbano que adquirió dimensiones significativas en las primeras décadas del siglo pero no alcanzó a modificar sustancialmente aquellas tradiciones que le daban sentido a las prácticas sociales cotidianas. También se observaba en otros aspectos como la apelación a la movilización callejera que se convirtió en el modo de intervención política preferido por el “bando reformista” frente al enorme poder que todavía detentaban los sectores conservadores. Darío Macor ha acuñado la expresión “modernidad aldeana” para conceptualizar esta coexistencia (Macor, 1995).

Desde el comienzo la Comisión tuvo problemas de funcionamiento. Es posible que la participación de “notables” fuera la razón por la que la Federación Universitaria del Litoral impugnara la participación de algunos de los convocados, lo que provocó la renuncia de varios de ellos, y del propio Damianovich, pero éstas no fueron aceptadas por la Comisión que se declaró organismo soberano. El diario Santa Fe denunció que la Facultad destinaba escaso presupuesto al sostenimiento del curso nocturno para los obreros y que una minoría seguía siendo privilegiada,³⁵ lo que obligaba al descargo público. El secretario de la Facultad salió al cruce ofreciendo un detallado informe del uso de los fondos.

Los años finales de la década del veinte mantuvieron ese nivel de conflictividad que acarreó sucesivas intervenciones a la Universidad, separaciones y reincorporaciones de profesores.³⁶ En los últimos meses de 1928, la prensa santafesina hacía lugar a denuncias de corrupción administrativa y acumulación de cargos en manos de las “camarillas” de las facultades. La limitación de la participación estudiantil por la aplicación del Estatuto de la Universidad de Buenos Aires había provocado serios conflictos entre los claustros.³⁷ Los estudiantes de la facultad de Química eran representados en el Consejo Directivo por los profesores Maturo, Falco y Babini.³⁸ En última instancia las peores críticas recaían sobre la gestión de Roque Izzo, el interventor designado por el presidente Yrigoyen:

Todas las facultades de la Universidad, han marchado como quiera. Verdaderos pequeños feudos, cuentan aún con sus señores de horca y cuchillo y sus soldados absolutamente fieles al señor. Se hace y se deshace, fríamente, calculadamente. Los intereses creados, son tales, que... [el interventor] habrá de proceder como el cirujano frente a un caso de septicemia: amputar con mano firme. Felizmente es médico.

La moral universitaria, ya no se conoce. Hemos llegado a extremos como el siguiente: Profesores universitarios que llevan a algunos diarios «brulotes» anónimos, contra aquellos que han resistido y criticado acerbadamente tanta impudicia... (“Graves males que afectan a la vida de la Universidad del Litoral. Sus órganos, las Facultades, víctimas del parasitismo y de la simbiosis. Sus causas. La cirugía como único remedio”, Diario Santa Fe, 24/11/1928).³⁹

Josué Gollán, por entonces decano de la Facultad de Química Industrial y Agrícola, desmentía las acusaciones de malversación de fondos y designaciones arbitrarias de personal en las cátedras, valorando la tarea realizada en su seno. Expresaba entonces una concepción de la vida universitaria que lo acompañaría algunos años más tarde en el ejercicio del rectorado: “... la reafirmación del verdadero concepto de la reforma universitaria... consiste precisamente en lo que ha caracterizado nuestra obra: en la armónica y activa colaboración de todos los elementos de la facultad”. (“Opina sobre la Facultad de Química Industrial y Agrícola, sobre su presente y su porvenir, el decano de la misma, Dr. Josué Gollán”, Diario Santa Fe, 01/12/1928)

En 1929-30, bajo la intervención de Gabriel del Mazo a la misma unidad académica, se concretó el dictado de los cursos de la especialidad en Química en la

Escuela Industrial. Además de los argumentos ya conocidos sobre la necesidad de proveer de mano de obra al nuevo mercado de trabajo industrial, se hacía lugar al petitorio de un grupo de estudiantes y se buscaba incrementar de este modo la escasez de alumnos de la propia facultad.⁴⁰ En esta se inauguraron nuevas instalaciones destinadas a laboratorios y se amplió la biblioteca, medidas elogiadas por la prensa. Menos aceptación tuvo una nueva reforma del plan de la Escuela, por el que se buscaba ampliar la formación de los estudiantes en castellano, geografía, historia y música:

Cada uno de los delegados interventores en las Facultades de la Universidad del Litoral, está poniendo su pica en Flandes... ¡Preciosas innovaciones! La sensación que nos dan estos señores delegados es la de hombres que pugnan por justificar su presencia.(...) Sin consultar al cuerpo de profesores, sin requerirle sus opiniones sobre las materias que le dan objeto a una escuela industrial como la que se trata, ellos planean, modifican y ordenan.(...) No quiera saber... de las burlas a que se ha prestado su innovación entre los entendidos, entre los que son técnicos y saben lo que debe ser un técnico.(...) Como poeta que es el señor Gabriel del Mazo y no ingeniero, poeta por la sensibilidad y no ingeniero por la negación de sus cualidades, no se le ha ocurrido pensar en el historicismo de la técnica. Este historicismo valdría la pena de que se enseñara en las escuelas industriales, como también la música de las líneas, el lenguaje de las piedras y el de los instrumentos de trabajo de la construcción, todo ello contenido en una geografía de la técnica ("Ha encontrado el interventor señor Del Mazo que en la Escuela Industrial hacía falta el castellano, la geografía, la historia y la música", Diario Santa Fe, agosto 1929).

En general, el equipo interventor fue duramente criticado por la prensa. En alguna medida, ello estaría relacionado con la acelerada descomposición de la legitimidad del segundo gobierno yrigoyenista: "... a la sombra de esos pseudos reformistas que nos envió el Poder Ejecutivo nacional, los reaccionarios se han desenvuelto con mayor facilidad; son los de siempre, aduladores que no tienen otra vocación que la de conservar el empleo" ("La defensa de nuestra universidad", Diario El Orden, 23/06/1930).

3. Crisis y golpe a la democracia. La educación técnica en tiempos de restauración conservadora.

3.1. Crisis económica y guerra otra vez... ¿Derrumbe o posibilidad?

Cabe mencionar, al menos brevemente, las consecuencias de algunos procesos mundiales sobre la industrialización en el país y la región en la década del treinta. A pocos meses del *crack* de la bolsa de Nueva York (1929) que abrió paso a una crisis económica de vastos alcances, los pronósticos sobre la revitalización del puerto de Santa Fe eran, paradójicamente, auspiciosos, según estimaba la prensa local:

La situación geográfica de nuestra ciudad, con su puerto estratégico, verdadera puerta al mar de todo el norte y parte del oeste argentino, hace que se cifren grandes y fundadas esperanzas en su porvenir económico.(...) nos ha visitado el presidente del directorio de la casa Bunge y Born, una de las más poderosas del mundo, acompañado de técnicos y peritos en diversas ramas de las industrias, a fin de buscar la instalación de las que más convengan a su interés especulativo.(...) Es que la vieja ciudad capital de la provincia ha dejado de ser la de los pergaminos inútiles y de la burocracia sin aspiraciones, para transformarse en un verdadero emporio de labor, donde se trabaja vigorosamente en un constante avance hacia el desenvolvimiento general de todas las actividades ("Santa Fe ha despertado el interés de los grandes industriales y comerciantes del país", Diario Santa Fe, 02/07/1930).

Efectivamente, los años 1929/30 fueron los de mayor movimiento del puerto ultramarino de la capital santafesina⁴¹, pero poco después se dejarían sentir las profundas secuelas de la crisis. Esta produjo una dramática caída de las exportaciones del país e impactó en la estructura socioeconómica de la provincia cerealera por excelencia, provocando un reposicionamiento de la ganadería, estimulando el cooperativismo lechero y el cultivo del girasol en el centro sur. La producción forestal se encontraba en decadencia desde la década anterior. Su explotación indiscriminada había hecho estragos en los territorios del norte que se recuperaron sólo parcialmente por el cultivo del algodón, de la caña de azúcar y del arroz. La expansión industrial de fines de la década habría de favorecer sobre todo a la ciudad de Rosario (Videla, 2006).

La prensa diaria demandaba entonces una mayor iniciativa del gobierno pero también de la acción privada. Las distintas partes del proceso productivo debían ponerse de acuerdo para un aumento del consumo como medida de superación de la crisis. También se pedía la creación de un barrio industrial, menores impuestos y trabas burocráticas para la instalación de empresas en la zona del puerto.⁴² En la misma sintonía se expresaba la Sociedad Industrial de Santa Fe⁴³ que además solicitaba preferencia de compra en las licitaciones oficiales –lo que casi nunca sucedía- y mayor atención a los contenidos de la formación de mano de obra que debía ser eminentemente práctica y especializada.⁴⁴ La opinión pública daba cada vez más importancia a la experimentación escolar en plantas industriales y talleres del Estado, aunque a menudo tuviera que hacer frente a los obstáculos puestos por los mismos establecimientos.

Con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, el impulso más decisivo a la industrialización se generó a partir del gran encarecimiento de los productos de importación, pero debe decirse que el gobierno nacional encaró algunas medidas proteccionistas⁴⁵ que beneficiaron sobre todo a la producción textil, metálica, y derivadas del petróleo. Estas eran consideradas insuficientes y arbitrarias:

... la política que el gobierno nacional practica en el orden económico, está dictada por los intereses de la clase actualmente en el poder y que responde casi exclusivamente a los sectores de los grandes ganaderos y de que aquellas industrias que, como la del azúcar, de la yerba mate, del vino, etc., han llegado a un grado de saturación que las hace poco menos que parasitarias.

Los gobiernos provinciales, y especialmente el de Santa Fe, donde la producción industrial ha alcanzado por sí sola un alto grado de evolución, nada ha hecho para salir en defensa de sus intereses profundamente lesionados por esta ruinosa subordinación a la oligarquía gobernante, interesada sólo en obtener mercados para sus carnes y mantener sus situaciones de privilegio, aunque ello ocasione el estancamiento de todo progreso. En ningún momento las autoridades han buscado la colaboración de los sectores industriales ni han procurado conocer sus necesidades para orientar su acción de gobierno. Sus únicas preocupaciones han sido de orden eminentemente político o administrativo, pero nunca en el sentido de promover la explotación de las fuentes de materias primas o el establecimiento de nuevas industrias (“Los gobiernos provinciales y el desarrollo de la industria”, Diario El Litoral, 03/01/1940).

En síntesis, Santa Fe padecía de escasa inversión de capitales, falta de producción y consumo, desocupación de trabajadores calificados y pobreza. En diez años se había acentuado la centralización económica y la gran declinación de la actividad portuaria de la capital no había sido compensada por las políticas nacionales.⁴⁶

3.2. El retorno del “orden” a los claustros y la educación técnica limitada por “razones de economía”.

Como ya hemos mencionado, las ideas de militares y civiles que se hicieron con el poder tras el derrocamiento de Yrigoyen no sólo consistieron en valorizar, al menos en teoría, el desarrollo de la industria nacional como medio de lograr la autosuficiencia económica y especialmente, el autoabastecimiento de armamentos y materiales bélicos. También atendieron a la restauración de un orden social que, desde una perspectiva conservadora, consideraban amenazado por los acelerados cambios sociales de principios de siglo. Por razones de espacio, y a riesgo de simplificar, sólo mencionaremos que en Santa Fe, liberales y católicos reeditaron sus luchas decimonónicas bajo nuevos ropajes. La Universidad Nacional del Litoral, era considerada un bastión de los primeros, y la Acción Católica Argentina había llegado para fortalecer los lazos identitarios de los segundos (Macor, 2003). Los nacionalistas vernáculos fueron extremando sus planteos en un contexto internacional que parecía haber decretado la muerte definitiva del liberalismo y el triunfo de las soluciones fascistas.

La intervención siguió siendo la “solución” habitual a los conflictos entre autoridades, profesores y estudiantes de las universidades.⁴⁷ Una cuestión central de debate era el peso de los estudiantes en la conducción universitaria y la politización de los claustros, lo que llevaba en muchos casos a actualizar las reflexiones sobre el legado de la reforma. La percepción sobre los resultados de ese proceso era dispar. Algunos deploraban sus “excesos” -por ejemplo, el boicot a las clases de ciertos profesores-, otros jugaban estratégicamente con los grupos estudiantiles, y otros, como el profesor Alcides Greca⁴⁸, planteaban que estaba reducida a una tradición vacía, sin contenido de ideales.⁴⁹ Motivado por esta situación, el nuevo rector Josué Gollán⁵⁰, se propuso construir una universidad alejada de la lucha partidaria y de los

“extremismos” ideológicos, advirtiendo que el desorden y el no acatamiento del nuevo Estatuto podían provocar una reacción por parte de los detractores de la democracia. Ante los planteos nacionalistas, que pretendían el monopolio del patriotismo y acusaban a todos los demás grupos de “traidores”, Gollán sostenía que ese sentimiento debía fundarse en las propias tradiciones e instituciones, lo que algunos llamaban “nacionalismo auténtico” o “sano nacionalismo”. Para contrarrestar las críticas, la Universidad debía formar “almas liberales” pero al mismo tiempo “hombres disciplinados y responsables”.⁵¹ El mismo hombre que daba cabida a importantes personalidades científicas perseguidas por los fascismos europeos (Francisco Ayala, Bepo Levi, Aldo Mieli), admiraba el liberalismo de los EEUU, y se permitía censurar el fraude electoral frente al mismo gobernador en la apertura de los cursos regulares, entendía que debía minimizar los conflictos para asegurar la permanencia de su proyecto institucional. En una salida negociada con el régimen político imperante, encaraba acciones para fomentar las lealtades personales y el sentimiento de pertenencia a la Universidad Nacional del Litoral. De carácter dispar, algunas de ellas fueron la creación de la Asociación del Profesorado Universitario que debía “propender por todos los medios legítimos a eliminar del seno de la Universidad toda actividad de carácter político o sectario que perturbe el propósito de elevar el coeficiente de estudio y trabajo”, de la *Academia* que se proponía reunir a intelectuales e investigadores que prestigiaran a la institución, y del himno.⁵²

Para la Facultad de Química Industrial Agrícola fue una década de graves problemas presupuestarios que se expresaron en la reducción o no pago de sueldos, falta de materiales para los laboratorios, e incluso rumores de supresión o anexión a otros establecimientos, hecho que fue resistido por una Asociación Cooperadora impulsada por miembros destacados de distintas actividades de la ciudad.⁵³ Por “razones de economía”, la Escuela Industrial mantuvo el cupo de ingreso en ochenta plazas sobre un total de aproximadamente trescientos cincuenta inscriptos por año,⁵⁴ sufrió el cierre de una de sus divisiones de tercero,⁵⁵ y la suspensión del dictado de la especialidad en Química que contaba con sólo dos años de funcionamiento (1932). Por el mismo motivo, la reforma del plan de 1937 que contemplaba siete años de estudios no pudo ser implementada.⁵⁶ Otro grave problema fue la imposibilidad de dotar de equipamiento moderno al desarrollo de las nuevas actividades prácticas requeridas por las especialidades. Este último punto incidía desfavorablemente en las posibilidades laborales del futuro técnico:

Por lo que se ve tampoco la Escuela Industrial ha podido escapar a la suerte de la casi totalidad de los institutos de enseñanza técnica sostenidos por el Estado(...) Y en esto radica, precisamente, la razón de que un alto por ciento de los egresados se encuentren al final de los estudios con un diploma en la mano, pero sin la aptitud necesaria para desempeñarse con eficacia en cuanto se los saca del campo meramente teórico de sus conocimientos, pues no saben qué hacer cuando se les coloca frente a una máquina que no sea un torno, una cepilladora o fresadora(...) ... más cuenta ante las autoridades [nacionales] el pedido del menos cotizado de los caudillos que la solicitud de un director de un instituto educacional... (“Al margen de la memoria de la Escuela Industrial. Deficiencias que deben ser corregidas”, Diario El Litoral, 20/04/1937).⁵⁷

La práctica en el taller es uno de los complementos indispensables en la preparación de técnicos; allí se forja el espíritu de trabajo y se temple el carácter; allí se desarrolla el ingenio y se aprende a vincular la faz práctica con la faz teórica que se hermanan en la industria. (...) Pero los actuales talleres, si bien amplios y bastante dotados, resultan ya un tanto anticuados; la mayoría de sus máquinas son las mismas instaladas en 1909... (Escuela Industrial de la Nación, 25º aniversario de su nacionalización, Santa Fe, Imprenta de la Provincia, 1934, p. 57).

Al margen de las dificultades, no faltaban cosas para celebrar. Durante la conmemoración de los 25 años de la nacionalización de la Escuela (1934), el director destacaba la ejemplaridad del plan y programas de sus materias en el conjunto de las escuelas industriales del país, los beneficios de la extensa carga horaria de cursado exigida a los alumnos y la estrecha relación teoría-práctica de los estudios. En cuanto a los procesos de enseñanza y aprendizaje, se esperaba que los estudiantes escucharan la exposición del profesor y asimilaran los conocimientos impartidos para luego aplicarlos. Hasta ahora, la sólida formación de los egresados les había permitido encontrar empleo rápidamente en las industrias del país, pero también en el exterior⁵⁸, y los cursos nocturnos para los obreros eran ampliamente elogiados por la prensa local.⁵⁹ El trabajo realizado en los talleres era reconocido por otras instituciones escolares que a veces solicitaban donaciones.⁶⁰

En estos festejos se distinguió la labor de Enrique Muzzio, su “maestro” fundador. Asistieron autoridades provinciales y nacionales, representantes de la Iglesia, del ejército, de las escuelas de la ciudad, de la tradicional elite política y social

santafesina. También delegaciones de la Escuela Industrial de Buenos Aires, de institutos similares de Rosario y Paraná, y de la Asociación de Técnicos Nacionales. El Ministro de Justicia e Instrucción Pública y Fomento, Manuel María de Iriondo, juzgó oportuno el momento para justificar la tarea cumplida por la última intervención a la UNL. Le auguraba un futuro despolitizado, orientado hacia el orden y el trabajo, la disciplina y el estudio como términos equivalentes, lo que exhibía claramente la concepción conservadora de los partidos reunidos en la "Concordancia"⁶¹ y sus aliados de las corporaciones eclesiástica y militar. Respecto de la formación de los jóvenes, de Iriondo planteaba:

*Corresponde...a la Universidad no dejar sin rumbos espirituales, sin orientaciones morales a la juventud que pasa por sus aulas, ni olvidar que esos jóvenes que hoy reciben sus enseñanzas serán los futuros directores del movimiento social del país.(...) Sería muy precaria su misión si se circunscribiera a la mera entrega de un título profesional de carrera liberal. La Universidad tiene que ser uno de los órganos más decisivos de la cultura nacional, no tanto por los profesionales que se gradúan anualmente sino por los hombres que forma (Discurso del Sr. Ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación, Dr. Manuel María de Iriondo, en Escuela Industrial de la Nación, 25º aniversario..., Op. cit., pp. 27 a 34).*⁶²

La preocupación por las prácticas, inserción laboral y perfeccionamiento de los egresados fue constante durante la gestión de Ángel Nigro.⁶³ Los logros eran publicados por los diarios locales⁶⁴ que asumían como propia la causa de la "defensa" de las escuelas de artes y oficios. En 1939, denunciaron la preferencia del Estado por ingenieros y arquitectos, con lo que los técnicos de las escuelas industriales nacionales no tenían posibilidad de competir, y nueva legislación consolidaba esta tendencia. Durante la inauguración de los nuevos pabellones (1940), el director daba a conocer que se estaban negociando los acuerdos entre los distintos sectores interesados, públicos y privados, para garantizar el ejercicio equitativo de la profesión de sus graduados.

Como consecuencia de la guerra, el gobierno nacional dispuso que las reparticiones nacionales que contaran con fundiciones propias y talleres denunciaran sus existencias y reservaran las cantidades estrictamente indispensables de hierro y acero para dos años de trabajo. Las compras de estos materiales se realizarían directamente de la Dirección General de Material del Ejército. Otra restricción, la de

traer técnicos del extranjero, hizo aún más paradójica la escasa atención del estado a la educación técnica.

3.3. Nacionalismo y represión en la bisagra de una nueva época.

Ya hemos consignado los esfuerzos de Josué Gollán por mantener un equilibrio interno que evitara la intervención externa para la solución de los conflictos. Tarea ambiciosa cuando los antiguos reformistas pasaban a formar parte del “Comité Popular Antifascista santafesino”. Sus primeros miembros fueron los profesores Augusto Morisot, Rodolfo Doglioli, Marta Samatán, Ángel Caballero Martín, Manuel Francioni, y Pedro Oscar Murúa, entre otros. El Frente convocó a los intelectuales santafesinos a reafirmar la “fe democrática sin distinción de partidos políticos” y manifestarse en contra de la implantación de un “régimen oligárquico del fascio”, contra el racismo y la persecución ideológica (“Circula un Manifiesto Antifascista en Santa Fe. Concitan a formar un frente único los intelectuales”, Diario El Orden, 11/04/1935). La denuncia de la existencia de una alianza entre fascistas europeos y conservadores argentinos operaba como mito movilizador. Como en otros países latinoamericanos, el antifascismo argentino se adaptó a las necesidades políticas locales (Bisso, 2000) y se dio una genealogía apelando en forma selectiva a la tradición liberal.

En contrapartida, a medida que la política argentina se internacionalizaba y se polarizaba en función de las referencias a modelos de organización social y política externos, los gobiernos nacionales aplicaron cada vez con mayor fuerza el control en las distintas esferas sociales, políticas y educativas. Desde 1936, y a pesar de estar vigente el reglamento de concursos de la UNL, el nombramiento definitivo de los profesores de la EIN, o su remoción, fue decidida por el Poder Ejecutivo Nacional. Los requisitos para aspirar a ocupar una cátedra consistían en poseer “antecedentes morales inobjetables, poseer título profesional o idoneidad manifiesta y comprobada, ser ciudadano argentino y mayoría de edad”. Para las asignaturas de Instrucción Cívica, Historia y Geografía argentinas se requería ciudadanía nativa (Resolución del Consejo Directivo de la Facultad de Química Industrial y Agrícola, 25/06/1936).⁶⁵ Desde una perspectiva nacionalista, éstas adquirirían una importancia clave.

En la inauguración de los cursos de 1938, el profesor de Geografía y secretario Pedro Murúa dictó su conferencia “Una perspectiva de la Patagonia” en la que

destacaba cómo sus paisajes encendían los sentimientos más puros de la argentinidad. En consonancia, los viajes de estudios de los últimos cursos, acompañados por sus profesores, tenían el objeto -a través de la observación del crecimiento industrial y general de las distintas zonas del país (Tucumán, Salta, Chubut, entre otros destinos) de “despertar iniciativas” y avivar “un puro sentimiento nacionalista que ha de estimularlo en su vida profesional” (Escuela Industrial de la Nación, 25º aniversario... Op. cit). Pero este distaba de ser el de los simpatizantes fascistas. Pocos meses antes de la invasión de Hitler a Polonia, al jubilarse el profesor que dictaba Idioma Alemán, se produjo la supresión de la asignatura en la especialidad Química (Resolución 232 del Consejo Directivo de la Facultad de Química Industrial y Agrícola, 11/04/1939).

El Reglamento General implementado en 1942 plasmó crudamente los rasgos represivos del régimen político conducido por Ramón S. Castillo⁶⁶ que mediante un pacto con los ascendentes sectores nacionalistas del ejército esperaba mantener su autoridad frente a la oposición creciente. Su visión moral y guerrera de la política (Privitellio, 2001) acentuó tendencias ya presentes y afectó particularmente a la educación. El nuevo reglamento de la EIN estableció que los profesores debían “conservar el orden y disciplina en sus clases, aprovechando toda oportunidad que se les brinde para inculcar en el alumnado conceptos de alta moral, de buenas costumbres y admiración y respeto por los símbolos y las instituciones del país” (art. 24, inc. h). Al igual que a los alumnos se les prohibía “hacer propaganda política o religiosa en el establecimiento, y de cualquier otra idea que lesione la disciplina y buena marcha de la escuela” (art. 25, inc. c). Los celadores tenían prohibido “tomar participación en manifestación, conato de huelga o tumulto de cualquier especie que tienda a alterar el orden y la disciplina del establecimiento, bajo pena de cesantía” (art. 49). Al personal de servicio le estaba prohibido “distraerse en conversaciones durante las horas de trabajo, y comentar o criticar dentro o fuera del establecimiento, las resoluciones que adopte la superioridad” (art. 72). Entre las numerosas prohibiciones dictadas para los estudiantes mencionaremos “tomar parte en actos de indisciplina colectiva o individualmente”, “entrar en aulas distintas a las que le están asignadas”, “formar grupos en las proximidades de la Escuela, en las horas de entrada o salida de clases”, “llevar a la Escuela libros o papeles que no tengan relación con sus estudios”, “usar distintivos o emblemas que no sean los patrios, sin agregados, o el distintivo oficial de la Escuela”, “censurar en la Escuela o fuera de ella, las órdenes o disposiciones de la superioridad” (art. 90) (Reglamento General de la Escuela

Industrial de la Nación, Resolución del Consejo Directivo de la Facultad de Química Industrial y Agrícola, 13/11/1941).

La Cámara de Diputados, principal bastión de la oposición a este régimen, aprobó el 11 de septiembre de 1941 una declaración relacionada con la inclusión en los programas de Historia e Instrucción Cívica de los establecimientos de enseñanza media, del estudio de la historia, de la filosofía y del valor de la democracia. El Consejo Superior de la UNL adhirió a la misma en mayo de 1942 pero no tuvo mayores consecuencias sobre el curriculum de la EIN.

Algunas reflexiones finales.

Somos conscientes de que sólo hemos podido desentrañar algunas de las relaciones que le dieron significación al devenir de la Escuela Industrial en este período. En general, su orientación gozó de un grado de legitimidad importante en el medio social ya que, a pesar de las limitaciones propias del contexto político y económico, su aporte era visualizado como esencial para un desarrollo industrial regional futuro. Su capital simbólico acumulado fue por bastante tiempo mayor que el de la propia Facultad de Química.

La nota dominante de los años veinte fue de inestabilidad y conflicto en las instituciones educativas de dependencia nacional. Las reiteradas intervenciones y cambios en los equipos directivos alteraban profundamente la marcha de los asuntos académicos. Algunas de estas pujas se expresaron en los cambios curriculares que sólo ingenuamente podríamos considerar puramente ligados a los avances científicos y tecnológicos. La aproximación a los debates públicos y a las ideologías en pugna iluminan las condiciones de existencia de sucesivos proyectos para la Universidad. Varios de ellos quedaron trancos, otros revelaron mayor capacidad para leer los cambios que anunciaba el futuro y construyeron tradiciones con las que aún se identifica la institución.

En tal sentido, es apropiado reconocer la gestión de Ángel Nigro como una etapa de estabilidad y crecimiento, sumamente positiva para la Escuela. Sus limitaciones más fuertes provenían ahora de un marco conservador en que las metas de la educación técnica ya no estarían puestas en el ascenso social de los sectores sociales más desfavorecidos sino en su disciplinamiento.

De las fuentes interrogadas –prensa diaria, planes de estudio, resoluciones de los órganos colegiados, discursos y crónicas conmemorativas- surgieron temas e inquietudes que no sólo desvelaron a los contemporáneos. ¿Cuál debe ser la formación del técnico cuando el rumbo económico y social del país es incierto?... es una pregunta que también interpela nuestro presente.

¹ Agradezco las sugerencias y aportes a la escritura de este capítulo de los colegas Claudia Neil, Fabiana Alonso y Bernardo Carrizo. Los contenidos de la versión final son de exclusiva responsabilidad de la autora.

² A nivel nacional la explotación petrolera y las empresas metalúrgicas cobraron vital importancia. Los militares comenzaron a hacerse cargo de la fabricación de armamentos y aviones. Surgieron las primeras armadoras de automóviles. Hubo servicios aéreos con Uruguay, las redes telefónicas se extendieron fuera del país, se tendieron los primeros cables subfluviales y comenzaron las radiocomunicaciones con el exterior. EEUU reemplazaría progresivamente a Gran Bretaña y Alemania en las inversiones de capital. Para más detalles ver Babini y Vilensky, 2007.

³ Es el caso de los hermanos Irazusta. Ver Echeverría, 2004.

⁴ Según Saúl Casas, crisis de legitimidad, crisis de representatividad, crisis de institucionalidad, crisis de identidad partidaria y crisis de participación, eran las distintas aristas de un mismo problema: una crisis sistémica de la cultura política argentina. En Casas, 2006.

⁵ El Congreso Eucarístico Internacional de 1934, realizado en Buenos Aires, fue un hito importante en la conformación de esta alianza. El nuevo rol de la Iglesia fue posibilitado, por un lado, por el proceso de romanización, nacionalización y clericalización que desde hacía varios años buscaba disciplinar y fortalecer la institución, y por otro, a un factor coyuntural aglutinante, el miedo a la revolución social. También debe mencionarse la influencia del pensamiento tomista en la formación de los católicos durante este período. Fue la base de la creación de los Cursos de Cultura Católica de Buenos Aires (1922) que difundieron los valores de la hispanidad y una concepción del rol de la religión católica como elemento fundante de la identidad nacional. Esta convicción estimuló la revisión del pasado y su reformulación en clave confesional. Para más detalles sobre dicho proceso ver Zanatta, 2005.

⁶ Cf. “El tecnicismo industrial. Misiones de estudio a los países más industriales de Europa y a los Estados Unidos”, Diario Santa Fe, 08/12/1920. Según el periódico: “... el capital parece como que ignorara la existencia de ese elemento de organización y de dirección [los técnicos formados por las universidades], en virtud de que prefiere traerlo del extranjero cuando de él necesita para sus ensayos industriales (...), técnicos que por no ser del país no conocen bien ni están familiarizados con nuestras materias primas (...) la causa es bien visible. Por lo común el capital que se decide por la industria... es de procedencia extranjera y estima sin razón por cierto, que el país se halla huérfano de profesionales o de técnicos, cuando es todo lo contrario”.

⁷ En los treinta, la oferta oficial de formación para el trabajo se componía de cuatro tipos de instituciones: Escuelas Industriales de la Nación, las Escuelas de Artes y Oficios, las Escuelas Técnicas de Oficios y las Escuelas profesionales para mujeres.

⁸ Analizar los flujos de información que atraviesan los medios supone aproximarse a las mentalidades, ideas, valores, intereses y conflictos de una sociedad. Pero la prensa no sólo debe considerarse una fuente histórica en el sentido mencionado, sino un objeto de estudio por derecho propio. En nuestro país, Ricardo Sidicaro y Sylvia Saítta han recorrido en profundidad el devenir de importantes periódicos porteños como *La Nación* y *Crítica*. Encuentros y jornadas dan cuenta del creciente interés por la temática y la abordan en sus distintas dimensiones: como forma de autoridad que depende de actores políticos para obtener sus noticias, como espacio de interacción entre actores y espectadores, como actor que produce bienes simbólicos regulados ideológicamente y es afectado por el contexto social del cual participa.

⁹ En el presente estudio, seguimos las noticias y editoriales aparecidas en los siguientes periódicos de la capital santafesina: *Santa Fe* (1911-1934) dirigido por el español Salvador

Espinosa y luego por Claudio Piedrabuena, con la participación destacada de Domingo Silva; *El Litoral* (1918-continúa) dirigido por Salvador Caputto y Pedro Vittori; *El Orden* (1927-1957) dirigido por Alfredo Estrada y luego por sus hijos.

¹⁰ En numerosas ocasiones se han señalado para esta época las diferencias entre la formación del ingeniero, con un perfil más científico que dificultaba su asimilación por la incipiente industria, y la del técnico. En Sobrevila, 1995.

¹¹ En esta época se dan noticias sobre las siguientes industrias: cremerías, fábricas de hielo, cristales, cerámica, fósforos, etc. También se menciona la constitución de la Sociedad de Industriales de Construcciones y afines (1921).

¹² Ver los siguientes artículos: "Período industrial", Diario Santa Fe, 24/02/1920; "La industrialización de las materias del país. El ejemplo que da Australia al intentar emanciparse económicamente de Inglaterra", Diario Santa Fe, 26/11/1920.

¹³ "El pueblo tiene la costumbre de esperarlo todo, absolutamente todo del gobierno, que es lo mismo que esperar dichas y bienandanzas de la luna. La acción benéfica del Estado, no puede llegar a todas partes, satisfacer todas las necesidades, llenar todas las exigencias". En "Educación Industrial. Admirable institución que funciona en la metrópoli desde el año 1901, costeadada por la acción particular", Diario Santa Fe, 7 de abril de 1922.

¹⁴ Uno de los fundamentos del término "regional" era el propósito de contar con alumnos de localidades alejadas de la provincia, o incluso de provincias vecinas. Hecho que se logró en muy escasa medida al no concretarse el proyecto de internado acordado en el convenio de nacionalización.

¹⁵ Además de artículos y editoriales se incluían habitualmente fotografías de la fachada de la escuela destacando su hermosura y amplitud.

¹⁶ Como señala Puiggrós, todavía en la década del veinte las nuevas corrientes activistas y pragmáticas tuvieron serias limitaciones al pensar la articulación con el mundo del trabajo. "La idea de «práctica» fue reducida a la actividad en la clase y la capacitación para el trabajo sustituida por una conexión abstracta con la «vida social». Culpar de tal deficiencia al sector agro-exportador no es suficiente; es necesario examinar nuestra conformación cultural, que resultó incapaz de proponer alternativas modernizadoras". En Puiggrós, 1992: 64.

¹⁷ Ocupó el cargo entre 1912 y 1920.

¹⁸ Algunos de ellos eran: "...reparación de un motor perteneciente a las instalaciones del puerto, un juego de engranaje de puertas, encargado por el doctor Félix G. Paz, la reparación de un motor de lancha automóvil del doctor Simeón T. Reyes,... la construcción de un horno de fundición para la escuela de mecánicos de Rafaela, modificación del carro neumático del cuerpo de bomberos de esta capital, además de numerosos muebles y herramientas construidos para la casa, que se encuentran en depósito. Hago constar que en todos estos trabajos ha sido real y positiva la participación de los alumnos, teniendo en cuenta sus aptitudes". En: "Sobre la escuela industrial", [Carta enviada por el Director de la Escuela, Horacio Gómez, a la dirección del periódico], Diario Santa Fe, 02/11/1917.

¹⁹ Ocupó el cargo entre 1920 y 1930.

²⁰ Ángel J. Nigro fue firmante del Manifiesto Liminar de la Reforma Universitaria de 1918 y representante en el 1º Congreso Nacional de Estudiantes realizado en Córdoba. En 1919, habiéndose graduado de Ingeniero Civil en la UNC retornó a Santa Fe para comenzar su actividad profesional. Fue el primer graduado que se desempeñó en un cargo directivo de la Escuela. Ver "La EIS realizó un homenaje a Ángel Nigro", en Prensa Institucional online, Universidad Nacional del Litoral, 19/08/2008.

²¹ La Oficina de Secretaría General de la EIS no cuenta para esta década con registro alguno de resoluciones de la Dirección.

²² Casi simultáneamente se creó "Unión Universitaria", un grupo de estudiantes de Derecho que apoyaban la decisión del Consejo Superior de adherir a la implantación de los estatutos de la Universidad de Buenos Aires. Se manifestaban en favor del trabajo y el orden como bases del progreso de la Universidad. En "Unión Universitaria", Diario Santa Fe, 09/05/1919.

²³ Abarca una vasta producción de los que fueron protagonistas directos Gabriel del Mazo, Alejandro Grüning Rosas, Ángel Caballero Martín, y clásicos como el de Alberto Ciria y Horacio Sanguinetti. Para análisis actuales de la Reforma, sugerimos consultar la revista Pensamiento Universitario dirigida por Pedro Krotsch, disponible en <http://rapes.unsl.edu.ar/Publicaciones-Investigacion-Estudios-Educacion-Superior/Publicaciones-Investigacion-Estudios.htm>

²⁴ Se refería a Antonio Nores, elegido rector por las maniobras de los conservadores de la Universidad de Córdoba en un desesperado intento de doblegar al movimiento reformista en junio de 1918.

²⁵ Los estudiantes hicieron pública su adhesión a este proyecto en el Congreso de Estudiantes de Córdoba, 1918.

²⁶ En 1919, había pocas industrias que requerían amplios conocimientos de Química: la producción azucarera de Tucumán y la Refinería Argentina de Rosario.

²⁷ Por su interés transcribimos algunos fragmentos de sus "Reflexiones":

"I- La responsabilidad es muy grande. No deben malograrse inteligencias embarcándolas en estudios que no responden al verdadero fin de su creación.

II- Los estudios técnicos de la Universidad de Santa Fe deben adaptarse a la explotación de los productos derivados de las materias primas características de la región (Agricultura, Ganadería y Floresta). a) Industrias: almidón, alcohol, derivados de la destilación de la madera, forrajes, abonos, celulosa, papel, seda artificial, grasas y aceites vegetales, resinas, gomas, colorantes, substancias tanantes, esencias, azúcar de caña y de remolacha, industrias textiles, etc. b) Industrias de aceites y grasas animales, industria del cuero, curtiduría, industria del hueso, industria de la leche, manteca, lactosa, caseína, derivados de la caseína, etc. c) Industria farmacéutica, productos dietéticos, biológicos, etc.

III- La selección del profesorado, desde el inicio de los primeros cursos, debe hacerse con verdadero patriotismo. Para todas las materias, a excepción de algunas especialidades industriales, puede encontrarse excelente profesorado dentro de la República, es cuestión de saberlo atraer. (...)

Los profesores extranjeros contratados. Los resultados prácticos obtenidos con estos profesores, fuera naturalmente de algunas excepciones, ha dejado mucho que desear. Dejando a un lado la dificultad del idioma, porque esto es transitorio, ha resultado que el rendimiento del trabajo es mínimo; esto puede depender de dos causas: que el contratado no resulte con la preparación que se le creía o que sostenidos por una fama bien adquirida llegan al país con la idea del descanso bien merecido. (...)

IV- La actual Facultad de Farmacia. Reformando completamente sus planes serviría de base conjuntamente con la Escuela Industrial para la formación de la Facultad de Química Industrial. (...) La Escuela Industrial. Podría servir de base para el Instituto Técnico, donde se haría la práctica industrial y donde se cursarían los estudios de «Técnicos» en las diversas especialidades. (...) Estos técnicos deberán tener una enseñanza eminentemente práctica.

También a base de la Escuela Industrial se formaría el Instituto Popular Nocturno". En "Organización de la futura facultad de Química Industrial", Diario Santa Fe, 23/01/1920.

²⁸ Los primeros egresados fueron los de la especialidad Mecánica (1914-15).

²⁹ La Escuela de Farmacia fue trasladada a Rosario y no integró finalmente el proyecto de la nueva facultad.

³⁰ La nueva estructura comprendía tres años de formación general y otros tres para la especialización en las carreras de Técnico-Constructor y Mecánico-Electricista; dos para Técnico-Químico. La tesis final se reemplazó por la asignatura "Proyectos" para las dos primeras especialidades y una práctica industrial de seis meses para la última.

³¹ Los requisitos anteriores eran: Prueba escrita (eliminatória): ejercicio de redacción y resolución de un problema de aritmética. Prueba oral: lectura con entonación y explicación de lo leído; conocimientos elementales de geometría; aritmética; generalidades de historia y geografía argentina. En "Escuela Industrial Regional de la Nación", Diario Santa Fe, 01/02/1920.

³² Las fuentes disponibles no proporcionan datos precisos sobre los criterios en los que se basaba tal calificación.

³³ Las becas nacionales no volvieron a otorgarse, en tanto que otras treinta becas provinciales fueron incluidas en el presupuesto hasta 1931.

³⁴ Desde temprano, los estudiantes de la Escuela Industrial de la Nación de la ciudad de Buenos Aires pujaron por una relación más estrecha con la Universidad para poder proseguir estudios de ingeniería, no sólo por el prestigio sino por las características de una industria poco desarrollada (en el caso porteño las salidas profesionales que buscaban los estudiantes eran el Estado, los ferrocarriles y las obras públicas). El hecho de que las escuelas industriales de la nación se convirtieran en "escuelas anexas" daría cuenta de esa tendencia, a despecho de la

opinión de muchos profesores que sostenían que la educación técnica debía ganar relevancia y autonomía. En: Sánchez Román, op. cit. Cf. “Primer Congreso de Estudiantes Industriales”, Diario Santa Fe, 16/10/1920.

³⁵ “La Facultad de Química Industrial, no satisface las aspiraciones de quienes la concibieron como base de una gran evolución universitaria, hacia rumbos menos «doctorales» y más democráticos.(...) Y la verdad pura es ésta: los cursos de la facultad aparecen muy conservadores, porque la mayoría de sus alumnos goza de beneficios materiales; los de la noche, los del pueblo obrero, se desgrana, porque allí no hay becados, sino gente que sacrifica sus pocas horas de descanso para estudiar y reclama más atención y más medios didácticos.(...) Ya no se trata de asuntos de bandería estudiantil: de federados ni de unionistas, sino de números, de verdades: de una cuestión de interés colectivo”. En “La Facultad de Química Industrial y su organización interna. Necesidad de orientarla hacia sus verdaderos fines”, Diario Santa Fe, 18/06/1921.

³⁶ Rectores de la década: Ministro José Salinas (1920-22); José Ábalos (nombrado por el PEN, 1922); Benito Nazar Anchorena (interventor, 1922-23); Severo Gómez (interino, designado por el PEN, 1923); Ernesto Martínez (1923-27); Rafael Araya (1927-28); Roque Izzo (interventor, 1928-30). Fuente: <http://www.unl.edu.ar>

³⁷ Durante el gobierno de Marcelo T. de Alvear había sido intervenida la Universidad de Buenos Aires (1923). Sus estatutos fueron modificados limitando la participación estudiantil. Estos fueron aplicados en la UNL hasta la aprobación del Estatuto de 1935.

³⁸ En 1928 los estudiantes elevaron al Consejo Directivo un pedido de investigación interno. Babini renunció al conocer la nota. Ver “Las resoluciones de los alumnos de la Facultad de Química”, Diario El Orden, 11 de septiembre de 1928.

³⁹ El autor era consejero directivo de la Facultad de Química Industrial y Agrícola. Ver también: “La situación financiera de la Universidad Nacional del Litoral”, El Orden, 11/09/1928; “Pesa sobre la Universidad. La descomposición administrativa ha provocado el fenómeno de una descomposición en la docencia cuyas consecuencias son tan funestas como las que origina la primera, provocando además conflictos internos”, Diario El Orden, 16/09/1928.

⁴⁰ Las tres divisiones de primer año llegaban entonces a 35 alumnos cada una, quedando fuera muchos por falta de mayor capacidad. En: “Aniversario de la Escuela Industrial de la Nación”, Diario El Litoral, 15/03/1930.

⁴¹ Entre otros productos primarios, pasaban por allí el vino y el petróleo que producía el noroeste argentino. Cf. A.A.V.V., 2003.

⁴² Véanse por ejemplo los siguientes artículos: “Aumentar el consumo es fomentar la industria”, Diario El Litoral, 26/08/1931; “De un vasto plan de industrialización se resiente en la actualidad el país. Lo que debe sugerirle esto a los capitalistas”, Diario Santa Fe, 07/11/1932; “Santa Fe carece de barrio industrial”, Diario El Litoral, 28/11/1935; “El desarrollo industrial en Santa Fe”, Diario El Litoral, 29/09/1936; “Falta de interés por los títulos industriales”, Diario El Orden, 09/11/1940.

⁴³ Algunas fábricas que crecieron o surgieron después de 1930 en Santa Fe: Cervecería Schneider, fábrica de envases de hojalata, carrocías de ómnibus y camiones, muebles, máquinas de toda clase, balanzas, aceite y otros artículos alimenticios. Por otro lado cabe destacar la nueva regulación alimentaria impulsada por santafesinos: Reglamento Alimentario Municipal, por Ángel Mantovani (1932); Código Bromatológico, por Jorge Mullor (1941).

⁴⁴ Así lo expresaba su presidente, el ingeniero Miguel Cerana: “Con mayor razón el estado debe proporcionar buenos especialistas cuando hay una ley que prohíbe el trabajo de los menores de 18 años, lo que impide a los establecimientos industriales formar sus propios obreros especializados entre el elemento joven que tiene aptitudes para ello”, en “La industria de Santa Fe necesita el apoyo del gobierno y el comercio local”, Diario El Litoral, 6 de enero de 1938.

⁴⁵ Desde 1933, el Estado intervino en el comercio exterior a partir del control de cambios, sostuvo los precios agropecuarios y reguló la producción del sector (Juntas reguladoras). Estas medidas intentaron proteger la producción agrícola y se combinaban con el convenio con Gran Bretaña (Pacto Roca-Runciman) para asegurar el mercado de las carnes. En 1940, el ministro Francisco Pinedo presentó al Congreso un nuevo Plan de reactivación económica que preveía un mayor impulso a las industrias que utilizaban insumos locales pero seguía

descansando en la convicción de que las exportaciones agropecuarias eran el motor principal de la economía del país. Ver Korol, 2001.

⁴⁶ “El centralismo se ha acentuado en los últimos diez años, justamente los que han desorganizado más el sistema democrático argentino (...) Los resultados son múltiples pero el más evidente es el que muestra a la gran capital como único cerebro de la república... Las provincias han quedado abiertamente supeditadas al poderío central de los organismos creados durante estos pasados diez años, que se refieren, justamente, a la economía, o sea a la llave de las acciones de gobierno”. En “Federalismo y centralización económica de la República”, Diario El Orden, 20/03/1941. Ver también “El puerto: preocupación absorbente de Santa Fe”, Diario El Orden, 04/07/1941; “Santa Fe necesita industrias para dejar de ser un centro pastoril y de burócratas”, Diario El Orden, 24/09/1941.

⁴⁷ Rectores de la década: Teodoro Fracassi (1930); Pedro Martínez (1930-31); Teodoro Fracassi (1931); Abraham de la Vega (interventor, 1931-32); Camilo Muniagurria (1932); Horacio Damianovich (1932); Rafael Bielsa (1932); Augusto Morisot (1932-34); Fermín Lejarza (interventor, 1934); Horacio Damianovich (1934); Josué Gollán (1934-1943). Fuente: <http://www.unl.edu.ar>

⁴⁸ Nacido en San Javier en 1893. Recibió su título de abogado en la Universidad Nacional de La Plata. Fue profesor de Derecho Civil en la UNL desde 1920 hasta 1955. Ocupó diversos cargos políticos en su provincia natal y en Buenos Aires. En: Avilés, 1961.

⁴⁹ Ver Greca, Alcides, Discurso pronunciado el 15 de junio de 1938 en el Anfiteatro de la Facultad de Medicina con motivo del XX Aniversario de la Reforma Universitaria, Centro de Estudiantes de Derecho, filial Rosario. Disponible en la dirección http://www.kmk.com.ar/elsombrodegreca/vida_y_obra_de_alcides_greca.htm

⁵⁰ Su primera gestión al frente del Rectorado abarca el período 1934-43.

⁵¹ En: 1) Gollán, Josué, Universidad y democracia. Discurso pronunciado con motivo de su reelección para el cargo de rector, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 1936; 2) Revista Universidad, Santa Fe, UNL, 1940, N° 6, primera parte, p. 23.

⁵² Idem.

⁵³ “La Facultad de Química Industrial y Agrícola”, Diario Santa Fe, 20/04/1933.

⁵⁴ “El ingreso de alumnos a la Escuela Industrial. Las pruebas de selección”, Diario El Litoral, 14/02/1935. Los datos de inscriptos provienen de la publicación institucional: Escuela Industrial de la Nación, 25º aniversario..., Op. cit. La cantidad de inscriptos por sí misma igualaba el total de alumnos de todos los cursos que cursaban en el establecimiento.

⁵⁵ Los padres realizaron un petitorio y la prensa acompañó esta iniciativa. Facilidades que debe ofrecer la escuela industrial de Santa Fe. Será elevada al ministerio nacional del ramo una atendible solicitud”, Diario Santa Fe, 07/03/1931; “La escuela industrial necesita otra división de primer año”, Diario El Litoral, 25/02/1932.

⁵⁶ El nuevo Plan de Estudios, aprobado el 20 de abril de 1937, comprendía un primer ciclo común de cuatro años y tres para las especialidades. Se solicitó la inclusión en el presupuesto de 1939, y la Facultad aprobó una ampliación del cupo de ingreso a 110 alumnos. Sin embargo tampoco pudo ser implementado ese año y la nueva división fue cubierta por personal ad-honorem. Al año siguiente, la especialidad Química fue objeto de nuevas modificaciones. Ver Resoluciones del Consejo Directivo de la Facultad de Química Industrial y Agrícola de las siguientes fechas: 20/04/1937, 04/03/1939, 11/04/1939 y 13/03/1940.

⁵⁷ En 1938, el Consejo Superior de la UNL solicitó una contribución extraordinaria al Poder Ejecutivo Nacional para distribuir entre sus distintas dependencias (ciento cincuenta mil pesos moneda nacional para la Escuela Industrial de Santa Fe). Por su parte, el diputado nacional Rodolfo Reyna presentó un proyecto para otorgar cien mil pesos a la EIN para la compra de maquinarias para laboratorios y talleres. “El proyecto sobre adquisición de instrumentales y materiales para la Escuela Industrial de la Nación”, Diario El Orden, 21/08/1938. En 1940, el Congreso aprobó un refuerzo extraordinario de ciento noventa mil pesos para la UNL.

⁵⁸ En usinas, frigoríficos, talleres, ferrocarriles, yacimientos petrolíferos, fábricas, oficinas técnicas (Mecánicos-electricistas), construcción de casas, obras sanitarias, vialidad, etc. (Constructores).

⁵⁹ Ver “Una escuela de verdadera utilidad. Los cursos nocturnos de perfeccionamiento obrero en la Escuela Industrial de la Nación”, Diario El Orden, 13/05/1933.

⁶⁰ Ejemplos: donación a la Escuela Alfonso Grilli de diez pares de patas de hierro para bancos (1937), dos astas de banderas para la Sociedad Protectora de la Niñez (1938).

⁶¹ Coalición nacional gobernante liderada por el Presidente Justo en la década del treinta. Agrupaba a partidos conservadores provinciales, al antipersonalismo radical y al socialismo independiente. Manuel María de Iriondo era miembro de la red de familias tradicionales santafesinas y un destacado dirigente del antipersonalismo local, también llamado Unión Cívica Radical de Santa Fe. Valiéndose del fraude electoral, fue gobernador de la provincia entre 1937 y 1941. El iriondismo apuntó a restaurar un gobierno de los “mejores” como factor de estabilización política. Durante su gestión se intentó imponer la idea de que la administración era un ámbito no contaminado por la política partidaria, que la democracia era una técnica de organización de la vida en sociedad y que, por tanto, sólo podían acceder a ella los más capacitados. Ver Macor, 1998; Piazzesi, 2001.

⁶² Este fragmento también fue reproducido por la prensa bajo el título: “Con entusiasmo se ha festejado hoy el 25 aniversario de la nacionalización de la Escuela Industrial de Santa Fe”, Diario El Litoral, 23/11/1934.

⁶³ Ocupó el cargo entre 1930 y 1946 (primer período).

⁶⁴ Ver por ejemplo la noticia en que la Compañía Central Argentina de Electricidad emplea a cuatro egresados recomendados por el director en calidad de practicantes técnicos. Cf. “Los técnicos de la Escuela Industrial. Notas cambiadas entre la Dirección y la Compañía Central Argentina de Electricidad”, Diario El Orden, 13/04/1937.

⁶⁵ De la misma manera, a partir de 1940, se estableció que para ser Director de las Escuelas Industriales anexas a Facultades de la UNL se requería ser ciudadano argentino, haber cumplido treinta años de edad, tener una antigüedad docente mínima de 5 años, ser Ingeniero Civil o Industrial y “poseer condiciones morales inobjetables y aptitud directiva”. En Resolución del Consejo Superior del 13/04/1940.

⁶⁶ Vicepresidente a cargo de la presidencia de la nación por enfermedad de Roberto M. Ortiz (1938-1942).